

## CÓMO VOTAR

*Quizás es excesiva la afirmación de que los pueblos tienen los gobernantes que se merecen, dado que los ciudadanos no tienen todo el poder que les atribuye la teoría democrática. Sin embargo, contemplar la evolución reciente de Rusia, Yugoslavia o de algún país centroamericano, invita a reflexionar sobre la importancia que tiene que los ciudadanos sepan orientar su voto hacia las opciones más justas y mejores para su país.*

Votar no es fácil. No lo es porque la vida pública se ha hecho bastante compleja. Resulta difícil saber verdaderamente lo que es y lo que significa cada partido. Ningún partido es tan bueno como dice ser, ni tan malo como pretenden sus rivales. Los medios de comunicación tampoco ayudan gran cosa. Ningún partido es tan acertado como lo presentan los medios de comunicación afines, ni tan desastroso como aparece en los medios hostiles.

### 1. Dimensiones del voto

#### 1.1. La dimensión económica y social. Izquierdas y derechas

No resulta fácil saber si una opción es de izquierdas, de derechas o de centro, pues ellos se definen de una manera y sus rivales les definen de otra. Con frecuencia el ciudadano no tiene muy claro qué es lo que identifica a izquierdas y derechas, a pesar del enorme protagonismo que tiene esta alternativa en nuestra cultura política. Lo cierto es que su significado ha variado a lo largo del tiempo, aunque cabría recordar algunos criterios de clasificación que tienen hoy cierta vigencia.

- Para muchos, son de derechas aquellas opciones que defienden los intereses de los ricos y son de izquierdas aquellas opciones que defienden los intereses de los menos favorecidos.
- Según otra clasificación, son de izquierdas aquellas opciones que priorizan los intereses colectivos frente a los individuales. Promueven la intervención del Estado en la economía y la prestación de buenos servicios públicos, que financian con elevados impuestos, costeados en mayor proporción por los más ricos. Serían de derechas aquellas opciones que priorizan lo individual frente a lo colectivo. Promueven la libertad de mercado y la reducción de impuestos. Esto implica menor protección social y servicios públicos menores y de inferior calidad. Según este criterio, la izquierda es la *defensora del Estado del Bienestar*, mientras que la derecha apunta, con más o menos dureza según su radicalidad, a la reducción o *desmantelamiento del Estado del Bienestar* para promover el crecimiento económico (neoliberalismo).

- Últimamente han proliferado referencias a una posible "tercera vía" en la que se trataría de conjugar el mantenimiento del Estado del Bienestar con una amplia libertad de mercado y un nivel reducido de impuestos. Ello permitiría un crecimiento económico suficiente para absorber el paro. Las políticas de algunos gobiernos europeos parecen encaminarse últimamente por estas sendas intermedias. Esto llevaría a considerar otra clasificación. Serían de derechas aquellas opciones que creen que se ha de buscar *ante todo el crecimiento económico* para reducir el paro, y afirman que a la larga es la única manera de garantizar el Estado del Bienestar. Serían de izquierdas aquellas opciones que afirman que *ante todo se ha de defender y mejorar el Estado del Bienestar* y que esto es compatible con la libertad de mercado, el crecimiento económico y la reducción del paro.

En todo caso no parece acertado utilizar una de estas clasificaciones para situar a los partidos, y a continuación *atribuirles sin más las bondades o maldades procedentes de un criterio clasificador diferente.*

## 1.2. La dimensión nacional

En algunas comunidades resulta particularmente relevante la actitud de los partidos ante la cuestión nacional. Esta observación se refiere tanto a partidos nacionalistas de uno u otro signo, como a partidos no nacionalistas. Con frecuencia, quienes se presentan como no nacionalistas son en realidad nacionalistas de otro concepto de nación. Pero también muy a menudo sucede que los que se limitan a no ser nacionalistas son descalificados como nacionalistas de signo contrario.

En todo caso, al proceder el nacionalismo de un sentimiento positivo de identidad, no cabe establecer a priori que un nacionalismo sea bueno y otro malo, sino que habrá de valorarse cada posición nacionalista por su carácter más o menos integrador o excluyente. Al atender a la dimensión nacional de una opción se habrá de valorar, más allá incluso de los propios sentimientos, su mayor o menor orientación hacia una buena convivencia y solidaridad entre los ciudadanos que habitan en un mismo territorio.

## 1.3. La dimensión democrática

Esta dimensión tiene carácter determinante. No se puede votar a un partido que promueva una opción dictatorial o que violente sistemáticamente las reglas del juego democrático. Pero sería un error considerar que, cuando un partido -o un país- merece el calificativo de democrático, con ello queda agotado el tema. Ni todos los partidos, ni todos los países, son igual de democráticos. El clientelismo, el amiguismo y, sobre todo, la *corrupción* pueden llegar a cuestionar seriamente la credibilidad de un partido. El modo como un partido afronta *internamente* estos temas, su apoyo a la *pluralidad en los medios de comunicación* y su respeto a la *independencia judicial* contribuyen a definir su mayor o menor talante democrático.

## 1.4. La dimensión solidaria

Hoy se abre paso una nueva sensibilidad que atribuye mayor relevancia aún a otras dimensiones, que también permitirían definir la alternancia entre izquierdas y derechas.

Los partidos muestran diferentes grados de solidaridad con los hombres y mujeres que viven en la pobreza en gran parte del mundo. Importa la cantidad de la ayuda exterior (el mítico 0,7 % aprobado por la ONU en 1973 y tan mal cumplido por nuestros gobernantes), pero también que esta ayuda se destine realmente a combatir la pobreza. El carácter más o menos solidario de una organización se percibe además en el tema de la inmigración, en el problema de la "deuda externa", y en la mejor o peor relación que establece con los gobiernos opresores y con los pueblos oprimidos.

Resulta particularmente relevante el modelo de orden internacional que promueve cada partido. Indudablemente un orden internacional basado en el imperio de los fuertes sobre los débiles será siempre fuente de todo tipo de injusticias. Como el discurso teórico de los partidos está siempre repleto de buenos propósitos, el electorado habrá de estar atento a la actitud de los partidos ante conflictos concretos –

Palestina, Kosovo, Chechenia, por citar sólo los más recientes- para identificar el tipo de orden internacional que promueven.

### **1.5. La dimensión ecológica**

Al votar estamos influyendo también sobre las condiciones de vida de generaciones futuras. En teoría todos los partidos se preocupan por el equilibrio ecológico, pero en realidad éste implica un modelo de crecimiento muy diferente al actual. Los electores pueden valorar si el programa ecológico de un partido es un simple adorno o supone realmente el inicio de una rectificación hacia un modelo de desarrollo sostenible (cf. Conferencia de la ONU en Copenhague, 1994). En este sentido resultan relevantes tanto las actuaciones concretas –basuras, pantanos, residuos tóxicos, etc- como el grado de cumplimiento de los compromisos internacionales.

## **2. Lo que no debería orientar nuestro voto**

A través de estas dimensiones intuimos qué organizaciones nos resultan más afines. Pero quizá sea un error votar sistemáticamente la organización política que nos resulta más próxima. *En democracia la fidelidad de voto no es una virtud.* En aquellos países -como hasta hace poco México o Italia- donde la gente acostumbra a votar siempre al mismo partido, los gobernantes no se sienten condicionados por los votantes y dependen tan sólo de acuerdos entre élites dirigentes. El elector debe plantearse en cada elección a quién debe otorgar su voto, y huir de planteamientos "futboleros", en los que el objetivo es siempre la victoria de "los míos" en cualquier circunstancia.

Por otro lado, deberíamos preguntarnos si las campañas electorales contribuyen a orientar o desorientar a la ciudadanía. A menudo resultan entristecedoras para la gente que tiene verdaderamente sentimientos democráticos. Degradan a muchos políticos -que se rebajan a niveles poco dignos para captar clientes- e insultan a los presuntos votantes a quienes a veces se trata de manejar como si fueran imbéciles.

El elector debería desconfiar de los discursos que demonizan a las otras opciones políticas y también de los discursos centrados en la corrupción, que al parecer sólo resulta relevante –y mucho- cuando se da en otros partidos. Los conflictos artificiales creados con los demás partidos en vísperas electorales –a veces por verdaderas nimiedades-, son sólo muestra del deseo de hurtar el verdadero debate a los ciudadanos.

A menudo, en las campañas se halaga a los electores con realizaciones o promesas de inversiones "faraónicas" (lo más grande, lo más moderno, lo más vistoso) que satisfacen nuestra vanidad ciudadana, pero que no está claro que sean los gastos más adecuados en una sociedad repleta de necesidades insatisfechas. Tampoco deberían influir en nuestro voto los pequeños repartos de recursos, o la conclusión precipitada de obras públicas en fechas próximas a las elecciones, con la descarada finalidad de aumentar la clientela electoral.

Todo esto, junto con los eslóganes fáciles y las fotografías retocadas o llenas de sonrisas y besos a niños, es lo que suele llamarse "electoralismo" y deberíamos rechazarlo como un maquillaje o cirugía estética de la política, que no nos da la verdadera dimensión de ésta.

En campaña electoral el elector debería desconfiar de *sus medios* de comunicación habituales, sobre todo si conoce que tienen –como ocurre casi siempre- simpatías y hostilidades muy concretas. Desgraciadamente en estos casos la información que emiten suele ser muy similar a la propaganda electoral de los partidos afines. De un modo particular, viene resultando reprobable la línea de los medios de comunicación públicos estatales o autonómicos. A pesar de las reiteradas promesas, siguen siendo utilizados como instrumento de propaganda de los partidos que los controlan. Ojalá algún día algún gobernante se encuentre que, por haber manipulado la televisión pública, los electores le castigan negándole el voto. Sería un magnífico ejemplo de madurez democrática.

(Y habría que pensar -como forma extrema de desintoxicación que preserve nuestra libertad- en la posibilidad de hacer una "huelga" de televisión y hasta de prensa, durante los días de la campaña electoral).

### **3. Qué votamos**

En teoría votamos a los candidatos y candidatas de una larga lista. En realidad nos resultan casi todos completamente desconocidos. En la práctica votamos la gestión y las propuestas de un partido, encarnadas para muchos en la figura de un líder al que concedemos mayor o menor confianza y credibilidad.

Nuestro voto puede definirse desde diversas perspectivas. Puede tratar de escoger al presidente del *gobierno*, en cuyo caso normalmente sólo tiene dos alternativas (el llamado "voto útil"). Podemos votar también tratando de dar determinada *orientación* al futuro gobierno, en cuyo caso podríamos votar a un partido más pequeño, pero que tenga garantizada representación parlamentaria que pueda influir sobre el gobierno o en la elaboración de las leyes. Otros pueden votar a un partido no para que gane, sino para que no desaparezca y limite las opciones. Finalmente, podemos realizar también un voto *testimonial* con el que, independientemente de si se consigue o no diputado, queremos dejar constancia de cuál es nuestra posición política. Todos estos tipos de votos son igualmente legítimos y útiles, pues la sociedad necesita saber qué quieren sus ciudadanos para organizarse a partir de ello.

(La abstención, por su ambigüedad, es insuficiente. Si alguien quiere denunciar las deficiencias globales del sistema político vigente debería votar en blanco).

Al decidir nuestro voto, hemos de valorar en primer lugar la gestión realizada por el gobierno. En este sentido cabe recordar que la democracia se ha mostrado como un instrumento eficaz para cambiar a los gobiernos que no nos gustan, aunque no está tan claro que sirva para elegir a los que nos gustarían. Al hacerlo, hay que atender a las diferentes dimensiones de la política, sin caer en generalidades del tipo "todo va bien" o "todo va mal", y contrastar lo que se ha hecho con lo que hubieran podido hacer otros gobernantes.

Respecto a los otros partidos, si gobiernan o han gobernado en algún ámbito de poder, se ha de tener en cuenta tanto su gestión como su disposición a corregir errores pasados (probada no sólo con palabras sino con cambios en los órganos de dirección). Se ha de valorar también su labor de oposición, pues no es lo mismo el trabajo sordo por mejorar las leyes y presentar alternativas, que la oposición brillante pero meramente destructiva.

En cuanto a las propuestas electorales, entre todos deberíamos hacer olvidar aquella irónica afirmación de E. Tierno Galván de que "los programas electorales se hacen para no cumplirlos". Importa el contenido de las propuestas, pero sólo si en el pasado se ha intentado seriamente cumplir las promesas, o si los que ahora las presentan tienen para nosotros suficiente credibilidad.

### **4. Lo que debería orientar nuestro voto**

Vamos a concluir nuestra reflexión con algunas cuestiones que deberíamos tener especialmente en cuenta al deliberar sobre nuestro voto.

- ¿Qué porcentaje de la población queda aún por debajo del mínimo vital reconocido para llevar una existencia sobria pero digna?
- ¿Cuál es la cuantía de las pensiones no contributivas y de las rentas mínimas de inserción?
- ¿En qué condiciones de vida están los inmigrantes, tanto los documentados como los indocumentados?

- ¿Cuál es la diferencia entre el salario mínimo y los ingresos que perciben algunos directivos? ¿A quién beneficia el sistema fiscal? ¿Pagan más impuestos los más ricos o los evaden sistemática e insolidariamente con artificios de ingeniería fiscal?
- ¿Cuál es el estado de las cárceles? ¿Se protegen allí los derechos humanos? ¿Qué esfuerzo se hace para que sirvan de reinserción, y no sólo de simple castigo?
- ¿Hay respeto de hecho, y no sólo teórico, por la pluralidad social y por la diversidad de sentimientos de identidad nacional?
- ¿Se lucha contra la corrupción dentro del propio partido, y no sólo por evitar que se haga pública?
- ¿Se fomenta la pluralidad política en los medios de comunicación, o sólo preocupa que resulten favorables?
- ¿Controlan indirectamente los partidos los nombramientos de los jueces? ¿Realmente se desea la independencia judicial?
- ¿Muestra algún partido disposición a incluir en su proyecto a otros grupos o colectivos sociales no vinculados a él?
- ¿Cuál es la proporción del PIB destinada a la ayuda a los países económicamente desfavorecidos? ¿Llegan esos recursos a los más pobres y les ayudan realmente a salir de su pobreza?
- ¿Qué medidas concretas se pretende adoptar para favorecer un orden económico internacional más justo?
- ¿Se piensa seguir vendiendo armas a países en guerra? ¿Y a países que oprimen a su población?
- ¿Se apoya la creación de un Tribunal Penal Internacional que juzgue las violaciones graves de los derechos humanos?
- ¿Qué proporción del PIB se va a destinar a protección del medio ambiente? ¿Qué normativas concretas se van a arbitrar para evitar que nuestro país siga contribuyendo al agravamiento de las grandes amenazas ecológicas del planeta?

Obtener información sobre estas cuestiones y otras posibles, así como reflexionar sobre ellas, supone sin duda un esfuerzo suplementario, ya que la información no se obtiene en la campaña electoral sino durante los años de gobierno. Con ello ejerceríamos con dignidad nuestro derecho al voto. No es más que un voto, pero afecta tanto a tanta gente, que se convierte en un poderoso instrumento en nuestras manos. No olvidemos que los pueblos donde los ciudadanos saben votar son los mejor gobernados y también los más solidarios.

#### *Consejo Directivo de Cristianisme i Justícia*

*(I. Salvat, F. Riera, J.I. González-Faus, E. Rojo, M. Homs,  
T. Iribarren, M<sup>a</sup>. J. Merino, J. Mària, J. Sols, J. Menacho, L. Sols.)  
Enero 2000*